

RELATO CAST

CUADRO DE MADERA

1-Introducción

Dentro del proyecto Musealiak, con el objetivo de acercar el patrimonio al conjunto de la sociedad, presentamos la siguiente pieza que estará expuesta en el Caserío Museo Igartubeiti desde septiembre hasta enero.

Comparando con las piezas de las anteriores ediciones de Musealiak, la siguiente es diferente tanto por el objetivo por el cuál fue producida, como por su identidad y naturaleza.

La pieza expuesta es un cuadro de madera. No es un objeto etnográfico que hace referencia al modo de vida y de trabajo del caserío. Aún así, plantea una reflexión en torno a los diferentes tratamientos que se le ha dado al caserío y al entorno rural como paradigma o tema social, cultural e histórico. ¿Quién ha trabajado el tema del caserío en los siglos XIX y XX? ¿Y cómo se ha trabajado?



2- Presentación

Es un cuadro de madera rectangular, producida para que fuese un elemento decorativo. El cuadro está hecho a mano, en madera tallada, dándole forma con diferentes relieves. El cuadro representa una escena de principios del siglo XX, de una sidrería y el ambiente que se generaba alrededor de ella.



En la margen izquierda del cuadro aparece una sidrería. Al fondo de un pórtico se puede observar una hilera de barricas de sidra. Delante de las barricas, se puede ver la dependienta de la sidrería en una mesa, con una jarra de sidra al lado.

Al lado del pórtico de la sidrería, se puede observar la figura de un Mikelete. En la margen derecha, al lado de la sidrería aparecen tres hombres. Se puede apreciar que están practicando un juego u actividad, que en esa época en el contexto de la sidrería y el entorno rural era muy frecuente: “el juego de la toca”. “Toka” es un juego

tradicional del País Vasco. Se basa en tirar con la mano unas fichas de acero y el objetivo es dar a una placa de hierro que se llama “toka”.



El cuadro, en los bordes presenta un marco decorado con motivos florales. El material con el que se elaboró el cuadro es madera de nogal.

Como se ha comentado no es una pieza que está relacionada directamente con el caserío, sino que fue producida como elemento decorativo. Pero la escena retratada, se puede decir que a rasgos generales también está relacionada con el entorno rural o con algunos rasgos de ese mundo y sociedad. En concreto, ligado al ocio, aparecen los temas de la sidrería o el juego de “toka” por ejemplo. Es decir, estamos ante un uso artístico y representativo del tema rural.

3-Orígenes de la pieza

Este cuadro de madera, fue fabricado en la primera mitad del siglo XX. Fue encargada por una familia burguesa de la época, en concreto para la familia francesa Laffort.

La familia Laffort vivió durante varios años en Guipúzcoa. En el año 1937 decidieron encargar a un carpintero y ebanista de Zarautz que fabricase para ellos un conjunto de muebles: mesa, silla, aparadores, un par de butacas, etc. Y entre esos muebles también se encontraba el cuadro de madera. Los descendientes de dicha familia no recuerdan quién fue exactamente el artista carpintero, el cual fabrico dichos muebles, pues eran todavía muy jóvenes cuando los Laffort encargaron los muebles anteriormente mencionados, y por consiguiente el cuadro de madera que se encuentra expuesto en Igartubeiti.



De modo que este cuadro de madera, originalmente perteneció a la familia Laffort, y cuando regresaron a París, lo llevaron consigo, por el valor simbólico y el cariño que le tenían a la pieza. Los descendientes, algunos de los cuales residen hoy en día en el País Vasco, conscientes del valor patrimonial de estas piezas, decidieron donarlas a Gordailua, Centro de Colecciones Patrimoniales de la Diputación Foral de Guipúzcoa. De modo que hoy en día, los muebles que en su momento fueron de la familia Laffort y en concreto este cuadro de madera, pertenecen a la colección patrimonial de Guipúzcoa, puesto que son representativos y testigos del proceso histórico, social y cultural de la sociedad guipuzcoana.

En esa época, era habitual que en las viviendas de familias burguesas hubiera muebles de diseño de madera. A partir del siglo XIX, se empezó a utilizar simbología relacionada con el caserío como elemento decorativo tanto en los muebles como en otros objetos artísticos.

4-Valor artístico de la pieza

De modo que esta pieza perteneció a la familia Laffort durante el siglo XX. Por eso mismo, no es una pieza que está relacionada directamente con el caserío, pues no es en sí una pieza etnográfica al uso, es decir no es una herramienta o medio de trabajo que se utilizaba en el caserío. Se puede decir que se elaboró como obra de arte, aunque seguramente, el autor no era un artista famoso, sino un ebanista. Pero esto no significa que le reste valor a la pieza, justo lo contrario.

Normalmente, los elementos decorativos que se hacían en la talla de la madera, tradicionalmente solían ser símbolos y signos religiosos, como por ejemplo las cruces de los baúles que se utilizaban en los caseríos, o los cabezales de madera de las camas. Pero este en cambio es diferente.



Podía haber sido una pintura o un óleo, pero está elaborada en madera. En la época a la que pertenece el cuadro, inicios del XX, principalmente las representaciones del mundo rural vasco eran pinturas, pero en este caso es un cuadro de madera. Aunque este cuadro también trabaja la temática tradicional del caserío o la ruralidad, aparecen personajes y simbolismos inusuales, y además en en una misma escena: la mujer de la sidrería, el mikelete y los hombres que juegan “a la toca”. Cabe mencionar que la representación de la sidrería, en este caso se asemeja más al ambiente de una sidrería de la ciudad.

Lo que hace que esta pieza tenga un carácter particular, es que está elaborada en madera. Pues normalmente las temáticas y representaciones artísticas relacionadas con el caserío y el mundo rural han sido más comunes en pinturas. Pero el hecho de que este sea un cuadro de madera, le otorga una naturaleza peculiar.

Además, técnicamente también se puede decir que tiene un aspecto destacable. Manifiesta muy bien la sensación de profundidad: la sensación que transmite la escena de los barriles de la sidrería, que se aprecian al fondo; o el juego de la toca. Además, es importante tener en cuenta que el autor no era en sí un artista que se dedicaba al arte, sino que era un carpintero artesano.

5-El caserío en el arte: “en busca del arquetipo de lo vasco”. Siglos XIX y XX

Como han expuesto muchos investigadores de diferentes ámbitos, el caserío se ha definido como paradigma que aglutina en sí la historia y la esencia “de lo vasco”, desde el siglo XIX. Es decir, se ha tomado como seña de la identidad vasca.

Desde la mirada del “Renacimiento vasco” durante finales del siglo XIX y buena parte del XX, dicho movimiento artístico utilizó el caserío y la temática de lo rural como medio de expresar y trabajar la identidad vasca desde una perspectiva artística. Diferentes artistas de la época pusieron énfasis en relacionar el arte moderno con el contexto social y cultural en el que vivían. En ese sentido, el objetivo era la búsqueda del simbolismo del alma vasca.

Bajo la influencia de los movimientos culturales y políticos que se vivían en esos momentos, el nacionalismo y el romanticismo por ejemplo, empiezan a categorizar al caserío como testigo y soporte de la nación vasca. Empezaron a trabajar desde el arte cuestiones relacionadas con el origen del pueblo vasco, y vieron que el caserío podría ser un elemento crucial para esa labor. Aunque el caserío tenga un origen histórico más o menos concreto, en el imaginario colectivo el caserío era el eslabón que unía a la sociedad con el viejo mundo del pueblo vasco. Tanto las instituciones, los poderes políticos y la sociedad en general, veían en el caserío el símbolo que conservaría la identidad vasca. Concebían el caserío como la salvaguardia de la cultura del pueblo vasco.

Como dice Onintza Echebeste en su tesis, después del Antiguo Régimen, en un contexto de desestructuración cultural y social, la necesidad de buscar referentes simbólicos para el pueblo vasco se convirtió en una de las prioridades de los artistas vascos de esa generación, quienes elaboraron cantidad de obras de arte que hacían referencia al caserío y su modo de vida, como elementos significativos de la sociedad vasca.

El hecho de tratar o trabajar el caserío a través del arte dotando de los significados ya comentados, deja claro que el caserío se consideraba un referente clave en el

proceso y proyecto de construcción nacional. Pues se creía que el caserío aglutinaba los valores y la identidad de la nación vasca.

Es de crucial importancia remarcar que el hecho de que el caserío fuese definido como un elemento o símbolo para el proyecto de la nación vasca, como aglutinador de identidades, emociones y significados, y que se trabajara también desde el arte, era una visión y creación que se dio en los círculos burgueses del ámbito urbano. Es decir, era una construcción social generada por la ciudad, o por la clase dominante de la ciudad. Una visión política y cultural del caserío producida por la aristocracia y la burguesía vasca de los siglos XIX y XX. Si los propios/as baserritarras se veían de esa manera y si compartían esa visión del caserío, su espacio medio de vida y de trabajo, sería otra cuestión.

En este sentido, representantes de esta temática del caserío y de la atmósfera de lo rural llevada al arte a finales del siglo XIX y principios del XX, son Antonio Lekuona, Francisco de Bringas y Adolfo Guiard entre otros. Una de las obras a destacar sería la *Romería en Salbatore* (1866), de Antonio Lekuona. Se puede decir que el autor quiso recrear un modelo ejemplar de lo que era el “buen modelo del ecosistema vasco”, utilizando como elementos de base el mar y la montaña.



1. Imagen. *Romería en Salbatore*. Autor: Antonio Maria Lekuona Echaniz. 1866

También el autor De Bringas puseo la misma intencionalidad en su obra *La Torada* (1854)



2. Imagen. *La Torada*. Autor: Francisco de Paula de Bringas. 1854

En cuanto a Guiard, entre sus obras se puede destacar *El aldeano de Bakio* (1888). En los trabajos que elaboró en su estancia en Bakio, puso especial atención en las figuras e imágenes que creaban los/las baserritarras en sus trabajos que llevaban a cabo en el campo. Guiard completó sus estudios con el artista Antonio Lekuona, y seguramente de esa relación surgió cierta reciprocidad e influencias a la hora de trabajar y abordar temáticas relacionados con el caserío y el entorno rural.



3. Imagen. *El aldeano de Bakio*. Autor: Adolfo Guiard Larrauri. 1888.

Además de estos artistas, también merecen especial mención autores como Arteta, los hermanos Arrueta y también los Zubiaurre. Sus trabajos enseñaban y representaban icónos, símbolos y elementos de la sociedad vasca que estuvieran relacionadas con la identidad vasca, y eso lo encontraron en el caserío y el entorno rural. Es decir, sus trabajos se basaron en visiones idealistas y románticas del caserío vasco, generando e impulsando una ruptura entre lo urbano y lo rural. Arteta, por ejemplo, quiso reflejar la pureza de la identidad vasca a través de lo rural, enfrentándolo a la dicotomía de la ciudad como algo antinatural y contaminado.



4. Imagen *Niña en la ventana*. Autor: Aurelio Arteta. 1920



5. Imagen. *Baserritarra con vaca y ternera*. Autor: Aurelio Arteta

Siguiendo con la línea que se ha planteado, también en la obras de los Arrue se pueden ver arquetipos de los caseríos y del campesinado, como escenas de romería con paisajes del entorno rural al fondo.



6. Imagen *Encuentro en el camino*.

Autor: Ramiro Arrue. 1925



7. Imagen. *Campesino*.

Egilea: Jose Arrue.

1925. urtean egina.

En cuanto a los Zubiaurre, ponen la atención en la figura de los mayores del caserío, es decir en el modelo ejemplar del buen baserritarra, con la intención de representar la pureza del alma vasca. Además, se pueden entrever en sus obras pinceladas de nostalgia hacia un mundo, el del caserío, que se estaba extinguiendo.



8. Imagen. Amona de Garai.
Autor: Valentín de Zubiaurre.
Siglo XX.



9. Imagen Pareja de aldeanos vascos.
Autor: Valentín de Zubiaurre. 1920

Podríamos seguir poniendo más ejemplos, pero en general, la idea que subyace y que queremos plantear es que el caserío, además de ser una unidad económica y familiar, en los últimos dos siglos en determinados contextos culturales y políticos se ha ido constituyendo como símbolo y se ha dotado de significados. Es decir, el caserío y el imaginario ligado a él, se han utilizado como referentes y elementos representativos de la identidad y la cultura vasca. Sin embargo, no es decir mucho que esas representaciones y ese imaginario muchas veces se ha alejado de la realidad que han vivido y viven los caseríos como oficio, profesión o trabajo; constituyendo una ruptura entre el imaginario y la realidad.

Por tanto, este cuadro de madera que presentamos dentro del proyecto Musealiak, nos abre una ventana para reflexionar sobre cómo se ha ido generando el caserío y el modo de vida ligada al caserío en símbolo y qué tipo de relatos y tratamientos se han producido sobre el caserío como símbolo. Además, nos surgen nuevas preguntas para el futuro: ¿qué es en realidad un caserío hoy en día? ¿cómo lo definimos y lo representamos? ¿Qué lugar tiene hoy el caserío en la sociedad?

